EGB 6 14

Carrera PRONEP-CB, Asignatura Pedagogía del Área de Ciencias Sociales Título, Dinámica de la personalidad adolescente Autores, Isabel Escudero, Nicolás Jiménez Villalba Fecha de grabación, 5 de noviembre de 1981 Fecha de emisión, 21 de noviembre de 1981 Duración, 15 minutos Consideramos esencial, para comenzar el curso, tener un conocimiento previo sobre los fundamentos psicosociales de la educación como plataforma para la implantación de cualquier proceso de aprendizaje. Necesitamos conocer primero las características de nuestro sujeto del aprendizaje. Por ello, empezamos el curso con las unidades didácticas número 3, Dinámica de la personalidad adolescente, y número 4, Socialización y evolución de la conducta.

Hablaremos, pues hoy, sobre algunos de los aspectos psicológicos de la adolescencia como apoyo para la comprensión de esta primera unidad didáctica que ustedes están estudiando. Para ello, hemos elegido un texto sobre el tema de la adolescencia del psicopedagogo Osterried, que de manera sencilla y amena abundan los planteamientos de nuestra unidad didáctica. Veamos algunos de los puntos que expone el profesor Osterried sobre los aspectos psicológicos de la adolescencia.

Podemos considerar a la adolescencia de muy diversas maneras y con perspectivas distintas. Difiere de acuerdo con las épocas, las culturas y los medios sociales, pero es habitual considerar a la adolescencia como una etapa particular y olvidar que, en todo caso, es siempre la continuación normal e inevitable de la niñez. No hay ruptura entre ambos periodos.

La estructura psíquica del adolescente tiene sus raíces en la niñez y muchas de las características del adolescente ya están presentes en las últimas fases de la niñez. No se pasa de niño a joven en un día, sino que se va produciendo por un proceso acumulativo. Quizás podamos percibir mejor lo que nos parece más característico del adolescente, contrastándolo con el periodo que va desde los 9 a los 12 años y que algunos autores han calificado como madurez infantil.

El niño de esta edad exhibe en general una estructura psíquica coherente y bien equilibrada. Su conducta se adapta bien a las circunstancias que le rodean y a los objetivos que persiguen. Este niño maduro suele estar bien integrado en su grupo familiar y en su grupo de amigos y normalmente en la escuela se siente bien.

Manifiesta un interés activo por el mundo circundante. Es capaz de organizarse y afrontar toda clase de circunstancias con autonomía, aceptando sus limitaciones. Tiene a su disposición una considerable gama de soluciones y métodos que le permiten resolver los problemas siempre que se le presenten en términos concretos.

Es notable, pues, su disponibilidad intelectual, su curiosidad y sed de información y generalmente aprende con entusiasmo. En resumen, se trata de una persona bien integrada, activa, floreciente y bastante feliz y aunque soñador su conducta es poco problemática. Pero en

este contexto armónico se viene produciendo entre los 12 y 15 años una cantidad de modificaciones que afectan tanto al equilibrio orgánico como la estructura intelectual, a la integración social y afectiva, tanto como a la imagen que el individuo tiene de sí mismo y del entorno.

No es fácil establecer con precisión el orden en que se presentan estas modificaciones que reaccionen unas sobre otras. Lo cierto es que ocasionarán trastornos de la economía psíquica y dado que se producen en un individuo que ya está psicológicamente organizado y estructurado y socialmente integrado, provocan necesariamente una honda problematización del yo y por lo tanto una intensa concentración del yo. Se ha dicho que el niño vive de un modo exterior a él mismo, que no tiene conciencia de sí mismo, mientras que el adolescente, por el contrario, vive dentro de sí mismo, siendo su propia persona el principal centro de interés.

El joven adolescente que está cambiando se observa cambiar, está atento a su transformación, atento a sus nuevas riquezas. No se contenta con sufrir esos cambios, sino que quiere emprenderlos y comprenderlos él mismo. Nos ocuparemos aquí esencialmente de los aspectos intelectuales de estos cambios, que son los que afectan más directamente al proceso de aprendizaje.

Son Piaget y sus colaboradores los psicopedagogos que más han estudiado los cambios del pensamiento adolescente. Esta evolución se caracteriza por la aparición de la lógica en las proposiciones, por el paso del nivel concreto al hipotético-deductivo en los procesos del pensamiento. El niño maduro razonaba acerca de objetivos concretos y situaciones concretas, estableciendo relaciones entre estos objetos y estas situaciones.

El joven adolescente se vuelve capaz de razonar acerca de relaciones entre relaciones, elevándose, por tanto, por encima del nivel concreto. Al comienzo de la adolescencia se van estableciendo una red de operaciones combinatorias que son la culminación de la evolución intelectual y que al dar coherencia interna al proceso del pensamiento serán el criterio de un razonamiento riguroso basado en suposiciones e hipótesis, prescindiendo de su verdad y de su realidad material y sin apelar necesariamente al control por la experiencia y los hechos. El pensamiento formal se aplicará a todos los contextos y todo será objeto de la organización lógica.

Razonar es para el joven una necesidad y un placer, las construcciones mentales son un deleite. El individuo adolescente razona acerca de todo, acerca de los temas más irreales y más alejados de su experiencia. De un modo muy positivo, esta evolución incluye no sólo un interés por la discusión, sino la fascinación por los problemas personales, artísticos, científicos, políticos, filosóficos o sociales.

Tal entusiasmo por el razonamiento debe ser una de las motivaciones fundamentales que debemos aprovechar en el aula para el aprendizaje de los muchachos adolescentes. Se trata de encauzar el entusiasmo favoreciendo el debate en las discusiones, no sólo por los temas propiamente escolares, en nuestro caso el área de ciencias sociales, sino sobre todo aquellos

temas vitales o sociales que despierten el interés de los alumnos. Aunque sea difícil para los adultos participar o admitir esta exploración desordenada y deliberadamente caótica, hay que considerar que para el joven es muy importante porque fundamentalmente se descubre a sí mismo en este proceso de pensar, descubre su interioridad.

Apartándose de lo concreto, razonando, concentrándose, ensayando hipótesis, el adolescente se encuentra consigo mismo. Tendrá por ello una impresión de libertad interior, de profunda originalidad, de autenticidad y riquezas propias y, por lo tanto, de responsabilidad, que conviene que no se destruyamos con nuestra incomprensión o desatención. Pero no solamente se producen cambios en la estructura del pensamiento adolescente, sino también en la esfera afectivo y social de su personalidad y sus relaciones.

En la época en que tienen lugar las transformaciones mencionadas, el adolescente tiene también que afrontar los numerosos cambios que se producen en las actitudes de las personas que lo rodean, en su posición respecto del grupo social y en el rol que se le ofrece. Se dice que está creciendo y que se espera de él nuevos tipos de comportamiento. Se le otorgan ciertos derechos y facilidades de los que no disfrutaba el niño, pero a cambio de ello se le imponen nuevas demandas y responsabilidades y, en cambio, pierde algunos privilegios anteriores.

El niño adolescente se ve ante una disciplina y métodos nuevos para él. Tiene, además, que tomar decisiones respecto a lo que sucederá después de sus estudios y respecto a la orientación de los mismos. Al haberse dispersado sus amigos de la niñez, ingresa en nuevos grupos donde es un novicio y tiene que adoptar las maneras de los más grandes o las modas de la pandilla para ponerse a su altura.

La publicidad y la información en general, lejos de tranquilizar al muchacho en estos cambios, lo exaspera y excita proponiéndole formas de competencia y de consumo que provocan malsanamente la necesidad de sobrevaloración del adolescente. Los medios de comunicación de masas ya habían ido acostumbrando a los niños en cuanto a la compra de juguetes a considerarse ya consumidores. Después, tales medios de comunicación de masa fortalecen más su publicidad para persuadir al adolescente interesado ya por su poder adquisitivo, despertándole nuevos deseos y nuevos intereses falsos.

¿Puede sorprendernos, en vista de todos estos impedimentos y manipulaciones, que a la segura capacidad del niño maduro le sucedan la vacilación, la torpeza y las contradicciones del adolescente? Como los padres y familias están acostumbrados a ver al adolescente como el niño antiguo que también conocen, no están en la situación psicológica más adecuada para entender bien este cambio. Quizás sean los profesores dentro del mundo de los adultos los que estén más capacitados para relacionarse con el niño adolescente. Tenemos que analizar y comprender la particular posición del adolescente, atrapado, podríamos decir, entre la niñez y la edad adulta, la ausencia de una situación social bien definida para los jóvenes, tratados a veces como niños y otras sometidos a la exigencia del niño adulto, la prolongación de unos estudios desligados de la realidad y la imposibilidad de asumir verdaderas responsabilidades

sociales.

Todos estos frutos contribuyen a darle a la adolescencia un carácter transitorio, demorado, suspendido y hasta ficticio, y en ocasiones el adolescente tiene la impresión de que lo que hace carece de materialidad e importancia. El maestro debe contribuir a dar consistencia y materialidad a esa fase de la vida del adolescente que se cree irreal y ajeno a la sociedad porque no se encuentra ni necesitado ni querido por ella. Y es a través de un aprendizaje vivo y no desligado de sus circunstancias psicológicas que el profesor puede llegar a sacar todo el rico partido de este adolescente, teniéndolo a su lado y no en contra ni debajo de él.

Esta convenetración con el adolescente será uno de los incentivos fundamentales que le muevan a colaborar con todas sus capacidades en el proceso del aprendizaje. En la unidad 3, Dinámica de la personalidad adolescente, encontrarán ustedes abundantes consideraciones en torno al desarrollo motivacional y el aprendizaje. Si desean ampliar algo más sobre este tema, pueden recurrir a la bibliografía que le ofrecemos en el cuaderno de evaluación de uno de cuyos libros, El desarrollo del adolescente, hemos sacado estos comentarios del psicólogo-pedagogo Osterrei.